



Por Rafael ALBERTI

Catirino Maravillas
 sintetiza a la nación.
 Grita el 15 de septiembre:
 ¡Que vivan por muchos años
 la Virgen de Guadalupe
 y el general Obregón!

Obregón murió a helazos
 —la cosa se puso mal!—
 Catirino Maravillas
 se fué de nuevo a pelear.

Ubaldo Blanco,
 blando en los rieles del tren,
 se fué camino del Norte,
 se fué para no volver.

Del Norte se fué a La Habana
 —destierro en el corazón—
 Catirino Maravillas
 piensa regresar a Méjico
 cuando haya revelación.

MIGUEL 2 LIRA

A CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

Anteanoche venían para Madrid doscientos sacos de cacao. Venían—pretérito imperfecto—, porque esos incontrolados que salen a los caminos—¡tiempos de Diego Corrientes!—se quedaron con ellos. Ya los habrán devuelto, seguramente. Pero el juego está bien claro, más que claro: clarísimo...

MADRID, DESCONOCIDO

El Casino, las máscaras, D. Abilio con su hongo y los primeros ochenta años de Gutiérrez-Camero

Cuando al Sr. Calderón—aqueel de la honradez sin hache—se le ocurrió dar bailes de máscaras

Blusas proletarias en lugar de los cuellos de pajarita

PARTIDA DE DEFUNCION

El día que se haga un inventario de las muertes repentinas ocurridas en Madrid a partir de la sublevación fascista nos será necesario colocar en la calle de Alcalá este letrero: "Aquí yace el Sr. D. Abilio Calderón, muerto de miedo el día 18 de julio de 1936".

El reportero tenía del Casino de Madrid—cuellos altos de brillo, armaduras y pastillas contra la tos—ese concepto un poco chingano y estético que tenían de él la mayoría de los simples y sencillos de la calle de Alcalá. Es decir, un concepto perfecto, ya que el Sr. Calderón era un ingeniero obrero parido que hacía dos años que vivía en cualquier algarada callejera para aplastar en sus sillones de la terraza y mirar a la calle de Sevilla con un cruce a una perra sobre otra. Para el reportero, el Casino era una cosa así: hermético y social, tan tremendamente serio, como uno de esos lúbricos londinenses que suelen aparecer en el primer plano de las películas, "con ore europeas", en los que es un delito imperdonable la sonrisa. Desde su observatorio periférico de pasaje de la calle de Alcalá veía a través cinematográficos la vida interior del Casino, abarazada de una gata de seda almohadada como la que se ponía alrededor del cuello, a la hora del retrato al óleo, los personajes de los que allí tenían su tertulia diaria: los primeros ochenta años fuertes de D. Emilio Gutiérrez-Camero; el perfil de ave de rapaña de Meléndez Alvarado, de vista ya de su cortada blanca; la barba entrecana y las facciones tortuosas—¡hay una enmienda al artículo primero del Estatuto de Cataluña!—de Royo Villanova; la silva esbelta de D. Sánchez—"ese hombre que no tiene frente, si lo miras"; y el Sr. Calderón—"ese hombre que no tiene frente, si lo miras".

Pero el Sr. Calderón—datos para la Historia—llegó al Casino una noche con un hongo en la cabeza, y se le cayó encima de los hombros. Los salones del Casino se van a celebrar cinco bailes de máscaras en Carnaval de 1937.

DON ABILIO: HONGO Y CASPA

La noticia que como una bomba, él que había hecho la proposición de retirar a la corona monárquica y al remover de las calderas del Imperio, de nada menos que el presidente: don Abilio Calderón, el hombre del hongo, de la caspa en la cabeza y de la cabeza partida por el medio, con un peinado anacrónico, para presumir, no lo pensaba, ni siquiera. Fue D. Abilio—el hombre de la "onradez valenciana", a la vista de las intenciones de su Hispano de Obras Públicas—el iniciador de la idea de aquellos bailes que pusieron en movimiento al escándalo y sorpresa a la mayoría de los socios. El Casino de Madrid, que por entonces celebraba el centenario de su fundación, tenía, como tres edificios distintos: una modesta casa en la calle de Alcalá, el local en que ahora está el Banco Español de Crédito, y una casa en la calle de Alcalá, que había sido el local de la casa de D. Abilio. La proposición cayó allí—ya se sabe—como una bomba. El hecho, inesperado, se produjo en un momento de calma. Un grupo de sabios iconoclastas—¡le-

noche D. Abilio—se reunió en la sala de juntas y tomó el acuerdo. Después la Directiva, a lo largo de cinco largas y tumultuosas sesiones, se encargó de irle perfilando poco a poco. ¿Cómo cayó en la cabeza esta decisión? Si hemos de reflejar sinceramente la verdad, no puede ocultarse que los socios del Casino de Madrid se dividieron en dos bandos: en uno, los amigos de la tradición de la Sociedad, para la que el estreno ruidoso de estas fiestas de alegría era oficialmente ineficaz. En el otro, los que a diario, al levantar una hoja del almanaque, se daban cuenta de que, presidiendo la tipografía de la fecha y del santoral, había esta cifra: 1937. Tres largos días—con sus muchos—estuvo la Junta directiva celebrando reuniones para tratar del asunto. El tiempo de estas asambleas se deslizó mansamente, entre palabras vagas, miradas nostálgicas y suspiros envueltos en el papel de seda de una táctica lamentación. Y había muchos que se hacían esta pregunta: "¿Se concibe un baile en el Casino de Madrid?" ¡Ay, amigos! ¿Podrían resistir los dorados y los pomposos relieves de puertas y paredes la sal y pimienta de la música de 1937? ¿Qué dirán los espejos somnolientos en su limbo de lagos inmóviles que sólo han reflejado hasta ahora cuellos altos de brillo, barbas magníficas y respetables corbatas de nudos amplios? ¿Con qué melancolía evocarán algunos viejos socios, de los que todavía usaban hongo y botines, mientras apuraban a pequeños sorbos su vaso de horas de casino, aquella música suave y lánguida de los rigodones, o la ceremoniosa y solemne de los lanceros, en la época—¡ay, tan lejano!—de su mocedad... Se les hacía mentira y les parecía, con la música negroide escarabándose en el oído, que despertaban de una pesadilla.

INTERVU CON EL SOCIO DESCONOCIDO

El reportero quiso intervenir por entonces a un socio cualquiera del Casino de Madrid, al que podría llamarse socio desconocido, para saber su opinión sobre aquella interna proposición de D. Abilio. En la puerta de entrada se tropezó con él. Era un viejoito atildado y pulcro, de esos que tosen envolviendo el ruido entre algodones. Ante la pregunta del reportero, lanzó este terno jermánico, moviendo melancólicamente la cabeza:

—Los más viejos del Casino no recuerdan otra cosa igual.

BLUSAS PROLETARIAS ENTRE LOS ESPEJOS

Y ahora?

El 18 de julio, en que falleció el Casino de Madrid, se produjo una revolución de los espejos. Aquellos lagos estáticos, cansados de reflejar siempre cuellos altos de pajarita, sintieron la tentación de reproducir las blusas proletarias. Cuando lograron su propósito, empezaron a copiar en su agua muerta heridas de hombres del pueblo que volaban del frente con la piel agrietada por los ballos fascistas. Así, como en un labor de duplicidad, y cada vez que entraba en la sala un nuevo herido, hay en las aguas azules de los vidrios verticales un temblor de emoción y un grito de luz saludando al héroe que llega.

Antonio OTERO SECO

Los nazis se dedican con bastante éxito al comercio de carne humana

CAMPESINOS ALEMANES DE YUGOSLAVIA SON ENROLADOS A LA FUERZA

Primero se los explota, luego se los obliga a que hagan propaganda del nazismo

BELGRADO 3 (9 m.).—En las regiones de Yugoslavia habitadas por alemanes, agentes nazis hacen una intensa propaganda entre los campesinos. Consecuencia de ésta es el reciente traslado a Alemania de 400 aldeanos y obreros sin trabajo alemanes reclutados por los referidos agentes nacionalsocialistas.

Estos 400 hombres serán contratados por los grandes terratenientes como jornaleros, y a su regreso a Yugoslavia deberán dedicarse a su vez a la propaganda nazi.

Lo mismo se hace en otros países del sudeste de Europa, Hungría meridional, por ejemplo, de donde han sido enviados territorios del Reich un centenar de campesinos alemanes. (Argos.)

La López Heredia ha pedido en Italia no ha retirado ya sus voluntarios porque eso para a Margarita Xirgu la ley de represión del comunismo

POR SU PARTE, EL SR. SASSONE, BILIOSO Y FRACASADO, PREPARO EN CONTRA DE LA CREADORA DE "YERMA" AL PUBLICO DE LIMA

A pesar de todo, al ilustre actriz está recorriendo triunfalmente toda América

Ha venido a vernos a la Redacción un amigo barcelonés. Amigo a su vez de Salvador Vilaregut. ¿Y quién es—se nos preguntará—Salvador Vilaregut? La gente de ahora, en efecto, puede que no lo conozca. Vilaregut es un abogado de Barcelona. Un enamorado del teatro, del buen teatro, ni que decir tiene. No pocas obras de la gran escena internacional, incluida la primera época de Pirandello, han llegado hasta España gracias a su esfuerzo puramente personal. Hoy, desde su bufete de abogado, Vilaregut, a quien los años han apartado un poco de la vida activa, trabaja y escribe cartas. Cartas casi siempre para sus amigos los actores. Muchos de esos actores, casi todos, están hoy "haciendo la América". Con la República y por la República algunos, contra la República los otros, casi todos, para dolor de la profesión teatral. Algunas de las respuestas o esas cartas tienen de ellas un interés. Un actor de la compañía Díaz Artigas—Collado, por ejemplo, escribe a Vilaregut: "...Y después del gran éxito, apoteótico de 'Nuestra Natacha', hemos estrenado 'Cuentan de una mujer...'. Que gustó, y 'La florista de la reina', una comedia en verso de Ardevín y de época; algo tan malo como 'Rosa de Madrid'. No me atrevo a decir peor. Pero ha gustado muchísimo".

—Margarita la debutó ya en Buenos Aires. A pesar de la oposición de todos sus compañeros de farándula hispana, ha habido quien, como la López Heredia, se ha atrevido incluso a pedir que se le aplicara a la ilustre actriz la ley de represión comunista; no le digo a usted más—; a pesar de todos los pesares, la temporada del Odeón ha arrancado con muy buen pie. No ya artísticamente, que ello estaba descontado, sino materialmente. Parece, por las trazas, que esto de Buenos Aires va a ser una repetición de lo de México. En México, la Xirgu ha tenido uno de esos éxitos que se olvidan fácilmente. Allí la esperaban con verdadera curiosidad. Todas las obras de Lorca tuvieron una acogida triunfal. En el parque de Chapultepec, Margarita representó después 'Medea'. Y fue tan grande la impresión que la obra y la intérprete produjeron, que la Xirgu tuvo que reponer la obra en su teatro, donde llevó la sala un día y otro día. El mismo fenómeno que con 'Medea' se dio más tarde con 'Santa Juana'. ¿Algo excepcional? Tal vez. Desde luego, eso no ocurre, desgraciadamente, en nuestro clima, o, por lo menos, no ocurría antes de ahora.

—Y en los otros países americanos?

—En La Habana, el público llenó constantemente el teatro de Margarita. Lo mismo ocurrió en Bogotá. Donde no sucedió eso fue en Lima. Lima sigue siendo todavía la España de los virreyes, la España colonial de Felipe IV. Pero hoy es, además de eso, la España de Felipe Sassone y de doña María Paláu. El Sr. Sassone preparó al público. Y, claro, la buena sociedad limeña no asistió al teatro de Margarita. ¡Ah! Cada uno hace honor a su historia y a su nombre...

—Indudablemente. ¿Y qué proyectos tiene hoy la Xirgu?

—Para cuando acabe lo de Buenos Aires—que, a juzgar por el arranque, va a ser bastante largo—, Margarita regresará a México. Y creo que allí tiene el propósito de representar por primera vez 'Hamlet', protagonizando ella el personaje. Ya ve usted; Shakespeare, un autor que no está del todo mal, aunque puede que el Sr. Sassone, melancólico, bilioso y fracasado, opine ahora todo lo contrario, afortunadamente para nosotros...

—Y en los otros países americanos?

—En La Habana, el público llenó constantemente el teatro de Margarita. Lo mismo ocurrió en Bogotá. Donde no sucedió eso fue en Lima. Lima sigue siendo todavía la España de los virreyes, la España colonial de Felipe IV. Pero hoy es, además de eso, la España de Felipe Sassone y de doña María Paláu. El Sr. Sassone preparó al público. Y, claro, la buena sociedad limeña no asistió al teatro de Margarita. ¡Ah! Cada uno hace honor a su historia y a su nombre...

—Indudablemente. ¿Y qué proyectos tiene hoy la Xirgu?

—Para cuando acabe lo de Buenos Aires—que, a juzgar por el arranque, va a ser bastante largo—, Margarita regresará a México. Y creo que allí tiene el propósito de representar por primera vez 'Hamlet', protagonizando ella el personaje. Ya ve usted; Shakespeare, un autor que no está del todo mal, aunque puede que el Sr. Sassone, melancólico, bilioso y fracasado, opine ahora todo lo contrario, afortunadamente para nosotros...

—Y en los otros países americanos?

—En La Habana, el público llenó constantemente el teatro de Margarita. Lo mismo ocurrió en Bogotá. Donde no sucedió eso fue en Lima. Lima sigue siendo todavía la España de los virreyes, la España colonial de Felipe IV. Pero hoy es, además de eso, la España de Felipe Sassone y de doña María Paláu. El Sr. Sassone preparó al público. Y, claro, la buena sociedad limeña no asistió al teatro de Margarita. ¡Ah! Cada uno hace honor a su historia y a su nombre...

—Indudablemente. ¿Y qué proyectos tiene hoy la Xirgu?

—Para cuando acabe lo de Buenos Aires—que, a juzgar por el arranque, va a ser bastante largo—, Margarita regresará a México. Y creo que allí tiene el propósito de representar por primera vez 'Hamlet', protagonizando ella el personaje. Ya ve usted; Shakespeare, un autor que no está del todo mal, aunque puede que el Sr. Sassone, melancólico, bilioso y fracasado, opine ahora todo lo contrario, afortunadamente para nosotros...

—Y en los otros países americanos?

—En La Habana, el público llenó constantemente el teatro de Margarita. Lo mismo ocurrió en Bogotá. Donde no sucedió eso fue en Lima. Lima sigue siendo todavía la España de los virreyes, la España colonial de Felipe IV. Pero hoy es, además de eso, la España de Felipe Sassone y de doña María Paláu. El Sr. Sassone preparó al público. Y, claro, la buena sociedad limeña no asistió al teatro de Margarita. ¡Ah! Cada uno hace honor a su historia y a su nombre...

El Estado Mayor italiano, en contra de la opinión de Mussolini, sigue siendo hostil a la aventura española

Se calcula que el número de muertos que han caído en España pasan de quince mil

Al "duce", con tal de salvar su prestigio, no le asustaría nada: incluso declarar la guerra a Inglaterra

que ya no se resignan a los embustes diarios de una Prensa esclava.

Se puede calcular que en tierra española han caído ya de 12.000 a 15.000 soldados italianos. Esos 15.000 cadáveres pesanán gravemente en la balanza celeste en la hora suprema en que el dictador de la camisa negra tenga, al fin, que dar cuenta, pues todos esos desgraciados compatriotas han sido engañados, como lo han sido sus familias, al creer que salían de Italia con dirección al flamante nuevo Imperio italiano de África, cuando en realidad sólo eran meros sacrificios al maquiavélico juego de una loca ambición que no retrocede ante nada para salvar su régimen del desastre que le espera.

Como la verdad empieza a salirse, a pesar de la mordaz inquisitoria a la Prensa, se ha prohibido la entrada de periódicos ingleses en Italia. Por eso nada sabemos de la verdadera razón. Pero quedan las radios extranjeras, que más compatriotas escuchan en esta España, hecha de análisis de verdad, que vive siempre en el fondo del alma humana.

Esa pasión impulsa, y a través de ella se entra sigilosamente en las casas para oír anheladamente una voz pavorosa que les dice a los italianos lo que les está prohibido saber: esa voz que les comunica la verdad. La verdad, por la que, si es necesario, se muere.

EL ESTADO MAYOR ITALIANO ERA CONTRARIO A LA AVENTURA ESPAÑOLA

El Estado Mayor italiano—siguiendo la relevante personalidad—era contrario, y hasta hostil, a la aventura ibérica. Hubiese admitido una guerra declarada franca y abiertamente, pero no puede comprender una aventura sangrienta donde los hijos de Italia han de ir incorporados entre hordas de bandos y asesinos.

Ahora se le ocurre culpar a los embajadores que han tenido en España, por haberle dado informaciones falsas, y ha ordenado el regreso a Italia del representante diplomático que nombró a fines de 1936. De este embajador, que ya no está en funciones, no se sabe nada. (Argos.)

MANTENER DESDE LA METROPOLI A UN EJERCITO DE SESENTA MIL HOMBRES CUESTA MUY CARO

Esto, que está tan diáfano como el agua, empiezan a saberlo ya hasta en Oslo

OSLO 3 (10 m.).—El diario noruego "Arbeiderbladet", de probada imparcialidad en sus comentarios sobre la guerra civil española, dice acerca de la intervención italiana:

"A Alemania e Italia les ha costado muy caro el haberse mezclado en los asuntos españoles. A pesar de la gran ayuda que le han prestado, Franco, éste no tiene probabilidad alguna de ganar la guerra. La aventura española cuesta ya sumas muy importantes, tanto a Alemania como a Italia, y además ha costado la vida a miles de combatientes de estos países fascistas."

Para la Italia fascista es un problema de prestigio, y no puede retirar su ayuda sin reconocer su derrota, que tendría consecuencia para Franco y demás fascistas traidores a su patria. (Argos.)

El teniente coronel Burillo, jefe de las fuerzas de Seguridad y Asalto

Los directivos comunistas de las secciones municipales

HABIA SIDO INTERNAMENTE DIRECTOR DE SEGURIDAD

VALENCIA 3 (9 m.).—El teniente coronel Burillo, que hasta la toma de posesión de su cargo por Ortega ha desempeñado internamente la Dirección General de Seguridad, queda en Valencia como jefe de las fuerzas de Seguridad y Asalto. (Fébus.)

ASISTIRAN MAÑANA A UNA REUNION

Se cita a una reunión a todos los directivos comunistas de las secciones municipales para mañana viernes, a las seis de la tarde, en Antonio Maura, núm. 9, Comité Provincial del Partido Comunista. Con agitación, asegurándose que asistían se tomarán medidas de organización.

ODIOS RACIALES, por Echea

FRANCO.—¿Por qué no han rechazado ustedes a los rojos en el frente de La Granja?

EL ALEMÁN.—Porque estábamos muy ocupados en atacar a los judíos.

HOJ

HOJ

HOJ

HOJ

HOJ

HOJ

HOJ

HOJ